

Antena Conventual

Nº 84. SEPTIEMBRE 2026

Revista de la Familia Franciscana Conventual



800 años del Tránsito

**Todavía
Francisco**



ILUSTRACIÓN: ELISA GALARDI

PORTADA

Francisco surge de la cáscara de una semilla. Su vida ha dado fruto abundante. Por eso es «Cristo otra vez», crucificado y resucitado, puente y camino, árbol en una ciudad de hermanos, todavía hoy.

editorial

Tiempo de reiniciar. 3

en familia

El «manitas» del convento. Redacción 4

obertura

Ir más allá. Fr. Juan Antonio Adánez 5

pastoral juvenil vocacional

Queremos caminar con María. Rocío Sobreviela y Pablo Madrigal 6

Ven y saldrás con algo nuevo. Alfredo Rodríguez 8

pasaba por aquí

«Mira que te mira». Asunta Utande 9

mosaico

Peregrinos de Tierra Santa en el San Buenaventura. Redacción 10

Celebración del Tránsito en Pamplona. Redacción 10

Ordenación diaconal de Fr. Clément en Madrid. Redacción 10

pastoral

Lo mejor del viaje del Papa. Eduardo Galera 11

franciscanismo

Vivir una fe encarnada. Isabel Español 12

Volcados con La Guaira. Redacción 13

Ser fieles al legado recibido. Fco. Javier Conejo 14

más que dos

La odisea de Odiseo. Ángel Luque 15

en portada

La herencia imperecedera de Francisco. Redacción 16

contempla

Fiel seguidor de Cristo. Hermanas Clarisas (Cantalapiedra, Salamanca) 19

conventuales

Asís y la gracia de los lugares. Alfonso Arellano 20

Acariciar a Francisco. Alfonso Arellano 21

Asís, mi Ítaca. M^a Antonia Liviano 22

carisma franciscano

Morir cantando. Fr. Gonzalo Fernández-Gallardo 23

libros y recursos

Francisco de Asís, el santo y el mito. Óscar Alonso 24

Jugar en Nazaret, y sin pantallas. Belén Hernando 25

historia y vida

Los parajes de vida del martirio. Fr. Valentín Redondo 26

desde la palabra

Acoger a la «hermana muerte». Fr. Jair del Cristo Contreras 28

el rincón de pensar

Oler a oveja. Mariano Merino 29

en primera persona

Verónica Prado: «Dios fue mi faro en la mayor oscuridad». 30

Antena Conventual
Revista de la Familia Franciscana Conventual

EDITA: **Provincia Ntra. Sra. de Montserrat Franciscanos Conventuales (España)**

DIRECTOR: **Luis E. Larra Lomas**

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Bernardino Román • Sergio Barredo • Juan Miguel Vicente

CONSEJO ASESOR:

Joaquín Agesta (Formación) • **Amaya Galarza** (Centros Educativos) • **Abel García-Cezón** (Pastoral Juvenil Vocacional) • **Jordi Alcaraz**

(Misiones-Justicia y Paz) • **Valentín Redondo** (OFS) • **Jesús Mari Jiménez** (MI)

ADMINISTRADOR: **Antonio Royo**

DISEÑO: **José Luis Silván**

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid

Tel. (+34) 91 526 71 61

antenaconventual@pazybien.org

www.franciscanosconventuales.es

La suscripción a la revista es gratuita, pero si deseas colaborar puedes enviar un giro o ingresar tu donativo en la cuenta corriente del Banco Santander **ES45 0049 4690 5026 9301 5633** o en el **BIZUM 03018**.

Depósito legal: B-26306-05. Imprime: Gráficas Dehon. C/ Morera 23-25. 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid).

© No se permite la reproducción total o parcial de artículos y fotografías sin una autorización expresa de la dirección de la revista, que se publica, trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre.



Fresco de Giotto en la Basílica Superior de Asís en el que Clara y sus hermanas se despiden de san Francisco en San Damián.

Tiempo de reiniciar

El próximo 4 de octubre no se hablará de otra cosa, al menos en la Iglesia y sobre todo en la Familia franciscana. Ese día, que será domingo, como en 1226, se conmemora el Octavo centenario de la muerte de san Francisco, que en el ámbito franciscano conocemos como «tránsito», tanto por el hecho de que sucedió temporalmente en la noche del día anterior como por el significado cristiano profundo que tiene este término, que no es otro sino el paso de este mundo al otro, de esta vida a la eterna, de la tierra al cielo.

Se hablará ese día de san Francisco como se lleva hablando de manera ininterrumpida, sin ánimo de exagerar, desde hace nada menos que 800 años. Se hablará de su muerte, claro está, y sobre todo de su modo de morir y de celebrar su final, pero especialmente se recordará su existencia terrena y su obra evangélica como una herencia imperecedera, pese a los avatares a veces nada edificantes de los miembros de la Orden de los Hermanos Menores en su forma original y en el resultado de las divisiones históricas fruto de las diferentes corrientes, sensibilidades y reformas.

Este estar en boca de todos de san Francisco tiene que ver con la continua fascinación y la constante seducción que ejerce no solo en la Iglesia sino en el conjunto de la sociedad. No es extraño, por tanto, que digamos que «Francisco vive» o que titulemos la portada de este número con el enunciado «Todavía Francisco» o que alguno se refiera al *Poverello* de Asís como «el santo que cambió la historia» o que su persona ofrezca «un modelo de santidad y de humanidad para todos los tiempos».

A este rosario de expresiones se unió el papa León XIV en su visita a la Porciúncula el pasado 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor, para participar en el encuentro franciscano internacional de jóvenes *Go!*, cuando dijo en la homilía, pronunciada frente a la capilla de Nuestra Señora de los Ángeles, que «la razón por la que san Francisco nos sigue atrayendo, ochocientos años después de su muerte, radica en la magnífica humanidad que lo llevó a abandonar los caminos ya trazados para abrir uno nuevo, más coherente con el camino de Jesús».

Incluso León XIV fue más allá cuando sugirió que la figura de san Francisco y el movimiento que por divina inspiración puso en marcha en su tiempo, en plena Edad Media, a comienzos del siglo XIII, en un cambio de época a todos los niveles, supusieron un recomienzo de la religión cristiana, como un renacer o rebrotar de la fe, siempre en relación con los orígenes de la Iglesia: «Es la energía del cristianismo, la propia de sus comienzos y de sus múltiples reinicios», dijo a los participantes en la JMJ franciscana.

León XIV no tiene previsto acercarse el 4 de octubre a Asís, pero sí que lo hará el día 27 de ese mes para recordar el 40 aniversario del encuentro de oración por la paz convocado por san Juan Pablo II en 1986, que reunió en la ciudad de Francisco, por primera vez en la historia, a líderes religiosos de todo el mundo. Y es que en Asís, como recordó el actual pontífice a los jóvenes, «todo nos susurra que nuestra vida puede cambiar de forma, irradiar luz, reparar el mundo. Aquí comenzó la transfiguración de Francisco, de Clara y de otros miles de jóvenes: acogieron el Evangelio sin glosa (nosotros diríamos sin descuentos) y la vida de Jesús ha recommenzado en ellos».



ARCHIVO FOTOGRÁFICO SACRO CONVENTO

Fr. Santiago Mayo de Prada (1934-2026)

El «manitas» del convento

REDACCIÓN [Madrid]

Fr. Santiago Mayo de Prada nació en Cisneros de Campos, provincia de Palencia, el 24 de diciembre de 1934, hijo de Toribio y Leoncia, que dieron a la Orden franciscana conventual cinco hijos, tres de ellos fallecidos, el último, Fr. Gerardo, este mismo año (ver obituario en el número anterior de la revista).

Ingresó en la Orden de los Hermanos Menores Conventuales en el seminario de Granollers (Barcelona) el 17 de septiembre de 1948, fiesta de la impresión de las Llagas a san Francisco y comenzó el año de noviciado el 28 de septiembre de 1952.

Emitió la profesión simple el 4 de octubre de 1953, solemnidad de san Francisco de Asís, y la profesión solemne el 7 de octubre de 1956. Tras los estudios filosóficos y teológicos, fue ordenado sacerdote en la Basílica de San Antonio, en Padua (Italia), el 3 de marzo de 1959.

Después de la profesión solemne, estuvo de comunidad en Granollers (1956-1957), donde realizó los estudios eclesiásticos, por tratarse del convento donde se hallaba la casa de formación de los futuros hermanos menores conventuales de España, y continuó los estudios en Padua, junto a la Basílica de San



LUIS E. LARREA

Antonio, de octubre de 1957 a julio de 1959.

La primera obediencia fue a la fraternidad de Barcelona (1959-1961); en la fraternidad de Tarancón (Cuenca) estuvo en dos momentos, de 1961 a 1963 y de 1967 a 1970; en Granollers, de 1963 a 1964; en la fraternidad de Palencia desde 1978 a 1987, siendo párroco de los pueblos de Villacarralón, Zorita y Fontihoyuelo, en la comarca de Tierra de Campos (Valladolid), de 1981 a 1984; y en la fraternidad del Sacro Convento de Asís (Italia), también estuvo en dos periodos: de 1987 a 1990 y de 2004 a 2012, donde ejerció de guía para los peregrinos de

lengua española de la Basílica de San Francisco.

Fr. Santiago fue ecónomo provincial durante el trienio 1972-1975, y el encargado provincial de la heredad de tierras y casa en Santervás de Campos (Valladolid) de 1969-1987. Estuvo como penitenciario extraordinario en la Basílica de San Pedro del Vaticano, en Roma, durante el Jubileo de la Misericordia de 2015 convocado por el papa Francisco.

En la fraternidad San Francisco de Asís de Valladolid estuvo en varios momentos: de 1964 a 1967; de 1970 a 1978 (fue guardián de la fraternidad en el trienio de 1969-1972); de 1990 a 2004, y el último periodo, de 2012 hasta el momento de su fallecimiento en la tarde del 30 de junio de 2026, a los 91 años.

Con su característica sonrisa y su particular mirada, Fr. Santiago siempre fue un «manitas» en la confección de importantes estructuras en los conventos por donde pasó y un «arreglatodo» para solucionar diversos problemas en el mantenimiento de aparatos y maquinarias. Cuando ya no podía realizar estas tareas por problemas de salud, casi hasta el final de su vida se dedicó a las labores domésticas comunitarias, como la recogida y la limpieza del comedor.

Cartas de los lectores

Esta página está reservada a los lectores de la revista. Por eso, puedes enviar cartas, comentarios o reflexiones a la dirección postal: **Antena Conventual. C/ El Greco 16 (Batán). 28011 Madrid.** O al correo electrónico: antenaconventual@pazybien.org.

Comienzo de un nuevo curso

Ir más allá



FR. JUAN ANTONIO ADÁÑEZ
[Ministro provincial]

Comenzamos un nuevo curso tras los meses de verano y el descanso de las vacaciones. Pero volvemos a los quehaceres cotidianos con un recuerdo agradecido a la vida.

Para empezar, permitidme una breve y sencilla reflexión a la luz de lo que nos ha regalado el curso pasado. Y traigo a vuestra memoria a dos personajes que nos han dejado un mensaje muy parecido: el beato Pier Giorgio Frassatti y el papa León XIV.

El primero tenía como lema una frase que dice «verso l'alto» (hacia arriba, hacia lo alto), y la visita del papa León XIV a España en junio pasado nos dejó grabada en el corazón esa frase tan preciosa y alentadora: «alza la mirada».

Pues bien, este es el deseo para el nuevo curso (y para toda la vida): ir más allá. Mirar más allá. Caminar y mirar hacia el cielo. Hacer del paso de los días una oportunidad para ser santos.

Reinventémonos continuamente a la luz de la Palabra de Dios. Que demos sentido al tiempo. En fin, hacer latir nuestro corazón con el latido de Dios. Mantener un espíritu lúcido para poder tener, como nos recuerda san Francisco, «el Espíritu del Señor y su santa operación».

A san Francisco también nos unimos en este Año jubilar en el que celebramos el Octavo centenario de su muerte, y con él bendecimos a Dios con esas grandiosas palabras que escribió en la oración titulada *Alabanzas al Dios altísimo*: «Tú eres el amor, tú eres la caridad».



Que preciosa tarea para nuestro día a día: ser más hermanos, pero de verdad. Ser más amables, pero de verdad. Ser más santos, pero de verdad. Que ellos tres, san Francisco de Asís, el beato Pier Giorgio Frassatti y el papa León, sean compañeros de camino. Espejos a los que poder mirarnos para reflejar su luz. Una luz que viene directamente de Dios.

Resistencia y valentía

Venimos de un verano muy caluroso donde las llamas han arrasado miles de hectáreas del suelo patrio. Hagamos de las cenizas un símbolo de resistencia y de valentía para poder renacer de ellas y alzar la mirada, de nuevo y siempre.

Las llamas pueden calcinar y devorar nuestros bosques, pero no pueden abrasar nuestra esperanza y nuestras ganas de seguir adelante

en la tarea de cuidar «la casa común» y hacer de nuestro mundo un lugar habitable y amable.

Estar dispuestos a abrazarnos, porque solo el abrazo nos devuelve la fe y la esperanza en nosotros mismos. Llamados a florecer para construir un mundo mejor, y esto no como signo de ingenuidad o debilidad sino de auténtica valentía cristiana.

Esa valentía es la que nos legaron nuestros santos y que nosotros tenemos la misión de imitar para que, como nos recuerda san Francisco de nuevo, de los santos no solo digamos cosas bonitas en sermones y charlas, sino que hagamos lo que ellos hicieron y vivamos como ellos vivieron.

Adelante y que el nuevo curso sea una oportunidad preciosa para «alzar la mirada».

Peregrinación Huellas 2026

Queremos caminar con María

ROCÍO SOBREVIELA Y PABLO MADRIGAL [Madrid]

Como cada año, la Pastoral Juvenil Vocacional de la Provincia de España ha organizado la peregrinación *Huellas*, en la que en esta ocasión han participado jóvenes de la parroquia Nuestra Señora del Rosario y del colegio San Buenaventura, en Madrid, de la parroquia Santa Cristina, también en Madrid, de Misión País, un grupo de universitarios misioneros en distintos pueblos de España, y de nuestra parroquia de Granollers, en Barcelona.

La peregrinación comenzó el 25 de julio, solemnidad de Santiago Apóstol, con la celebración de la misa en la catedral de Jaca. Desde esa misma tarde y hasta el día 30 estuvimos en el santuario de Lourdes, donde, desde el primer día, disfrutamos con el rezo del Rosario todas las tardes con peregrinos de muchos países.

Además, tuvimos momentos de oración personal en la gruta donde se apareció la Virgen a santa Bernardita Soubirous numerosas veces desde el 11 de febrero de 1858 hasta el 16 de julio de ese mismo año. Durante la estancia en Lourdes, recorrimos los escenarios de la vida de la santa: su lugar de nacimiento, su casa o el templo donde recibió su primera Comunión.

En este recorrido pudimos comprender la clave de la aparición de la Virgen: la sencillez, ya que pudiendo haber elegido a alguien importante, decidió escoger a Bernardita, una sencilla niña analfabeta que vivía en una situación muy pobre.

En una de las catequesis que recibimos se nos habló de los signos que caracterizan al santuario mariano de Lourdes y a las apariciones de la Virgen, y que dan sentido a los ritos y gestos que allí se realizan. Estos signos son la roca, la luz (el fuego) y el agua.

A modo de itinerario, recorrimos distintos lugares del santuario en los que pudimos experimentar el sentido de cada uno de ellos. En primer lugar, pasamos por la gruta, en la que pudimos ver la roca, símbolo de Cristo, que da sustento a nuestras vidas y es nuestro cimiento.

En segundo lugar, fuimos a dejar nuestras intenciones encendiendo una vela, además de llevarlas con nosotros durante el rezo del Rosario diario. Por último, fuimos a bañarnos en las piscinas del santuario, con el agua que sale de la fuente que excavó santa Bernardita en una de las apariciones de la Virgen, y que aún sigue brotando.

Este último signo es muy importante, ya que a través de él se han

concedido decenas de milagros desde que el agua empezó a salir, especialmente milagros relacionados con curaciones inexplicables. Los baños los realizamos de manera individual, en un momento muy especial de oración y de intimidad con el Señor y la Virgen.

Como grupo tuvimos la oportunidad de servir en la misa internacional que se celebra varios días a la semana en la basílica de San Pío X, donde pudimos llevar las ofrendas, además de servir en el Rosario nocturno, portando la imagen de la Virgen, cantando en el coro y llevando los faroles que iluminan el camino de todos los peregrinos que van rezando.

Además, hicimos todos juntos un Vía Crucis precioso, en silencio y oración, para recordar el sacrificio y la pasión de Cristo. También tuvimos la oportunidad de conocer la comunidad del Cenáculo, donde dos jóvenes, Marco y Luis, nos contaron sus testimonios sobre cómo a través del trabajo, tener un propó-





Rezo del Rosario nocturno en el santuario mariano de Lourdes. Al lado, jóvenes participantes en la experiencia Huellas en el claustro de la catedral de Bayona.

sito, la fraternidad y Dios pudieron cambiar su vida bastante rota.

Marcha por los Pirineos

Una vez terminada la estancia en Lourdes, continuamos nuestra peregrinación en un pueblecito llamado Sarrance, lugar desde el que realizamos una ligera marcha por los Pirineos disfrutando de la fraternidad y la belleza de la naturaleza. Al terminar la marcha, comimos y nos montamos en el autobús para terminar nuestra peregrinación en Bayona, que supuso una segunda parte más vacacional y fraternal de la peregrinación.

Durante la estancia en Bayona, pudimos disfrutar de un rato en la playa, visitando la ciudad y la catedral, donde tuvimos la suerte de poder celebrar la misa. Además, en un pueblo cercano visitamos la casa natal de san Vicente de Paúl, donde pudimos conocer más de cerca la historia de este santo y recibir una catequesis acerca del amor al prójimo y la caridad.

Para terminar nuestra estancia en Francia, tuvimos un momento gozoso de adoración en la iglesia del Espíritu Santo, en Bayona, para agradecer al Señor todo lo recibido y pedir por los frutos de la peregrinación.

Al siguiente día emprendimos la vuelta a España, pasando por Olite, en Navarra, donde nos recibieron las hermanas clarisas, nos dieron de comer y pudimos celebrar la misa para clausurar la peregrinación.

En el camino de regreso despedimos en Zaragoza a los jóvenes de Granollers y llegamos a Madrid recordando las muchas gracias que nos ha ido regalando el Señor a lo largo de la peregrinación y pidiéndole que perduren.

Cariño y esfuerzo

De parte de todos los peregrinos, queremos agradecer especialmente a los frailes y al equipo de pastoral juvenil por acompañarnos y organizar con tanto cariño y esfuerzo esta peregrinación.

A nivel personal, queremos dar gracias a Dios por esta peregrinación, ya que ha sido muy fructífera y ha supuesto una llamada de atención en medio del verano, que muchas veces nos distrae de lo más importante.

El mensaje que hemos ido recibiendo durante toda la peregrinación es el de la humildad y la sencillez, elementos esenciales para acercarnos a la santidad, y que hoy en día podemos ver que escasean en nuestros ambientes más cercanos.

Pero ahora sabemos que caminando con María todo es más fácil. Además, el compartir en fraternidad y conocer a personas nuevas nos ha hecho entender con más profundidad el mensaje de san Francisco: «El Señor me dio hermanos».

Sin duda, esperamos que los frutos de esta peregrinación se multipliquen con creces y seamos capaces de dar gratis en nuestros entornos lo que gratis nos ha concedido el Señor por medio de su Madre durante estos días.

Campamento Atazar 2026

Ven y saldrás con algo nuevo

ALFREDO RODRÍGUEZ [Madrid]

Hace unas semanas tuvimos el ansiado campamento de verano del Atazar, nombre que recibe por el lugar en el que se encuentra, el embalse del Atazar, situado en la Sierra Norte de Madrid. Se trata de una iniciativa interparroquial para adolescentes, que cuenta ya con un amplio recorrido, en la que sin duda cualquiera que venga saldrá con algo nuevo.



Organizado por la Vicaría VI de la archidiócesis de Madrid, este año hemos ido con un grupo de 67 adolescentes de entre 12 a 17 años a este espacio en el que todos los que salen de ahí aseguran haber visto la gracia de Dios derramándose sobre cada uno de los participantes.

El campamento, que comenzó el 16 de julio, fiesta de la Virgen del Carmen, estaba ambientado en una serie de personajes del Antiguo Testamento, cada uno de ellos relacionado con un tema a tratar en el día. Por ejemplo: Daniel y la creación.

Gracias a todos estos temas, hemos podido profundizar en nuestra propia vida, hecho favorecido por las distintas y maravillosas charlas que tuvieron lugar durante el campamento, en el que ha participado un nutrido grupo de la parroquia Nuestra Señora del Rosario.

Por otro lado, los adolescentes han podido afianzar su relación con Dios, propiciado por la celebración diaria de la eucaristía, los momentos de confesiones y los tiempos de adoración, especialmente queridos por todos ellos, debido en parte a que los realizamos en el mirador del que dispone este lugar (en la foto), en el que podemos contemplar sin ningún problema las estrellas y todo el paisaje que este sitio nos regala.

Fraternidad

Durante estos días hemos podido experimentar un punto esencial de la espiritualidad cristiana y específicamente franciscana, a saber: la fraternidad. El hecho de dormir por grupos en cabañas, de jugar con todos y comer con los que te han puesto, ha hecho que los adolescentes puedan convivir, no solo

como compañeros sino como hermanos en Cristo.

A todo esto ha favorecido bastante el Campeonato Mundial de Fútbol, que si bien no es lo más importante, ha sido un momento de abundante alegría y de mucho compartir. Por otra parte, el lugar dispone de una piscina, en la que pasábamos gran parte del tiempo juntos, riendo, jugando, bailando y tirándonos al agua!

No obstante, la convivencia y la fraternidad no siempre es fácil, es una escuela donde todos tenemos que aprender a ser mejores hermanos, amando y perdonando.

En definitiva, este campamento, aun siendo humilde y sin tener todo lo que nos gustaría, es un espacio del que el Señor se aprovecha para cambiar vidas, para levantar al que estaba caído, para «alzar de la basura al pobre».



«Mira que te mira»

«Mira que te mira» suena a copla, pero no lo es. «Mira que te mira» resuena a Lorca, pero tampoco le pertenece. Lo escribió una mujer cuatro siglos antes de que Lorca naciera, y aunque tenía alma de poeta y maneras de copla en sus escritos, lo que le hacía y le hace realmente única es su profunda experiencia de Dios. Por eso, detrás del «mira que te mira» de santa Teresa no hay una advertencia sino una invitación a *mirarLe*, porque Él ya nos está mirando.

Hace cien años, otra mujer, más del norte, más filósofa y menos coplera (la falta de sol siempre influye), pero también con experiencia de Dios, dijo que «el amor es la mirada del alma». La mirada, según Simone Weil, es lo que nos salva.

La mirada del Cristo de San Damián salva a Francisco y da sentido a una vida y a una obra. La mirada Pigmalión que dirigimos a nuestros hijos y alumnos les salva porque espera lo mejor de ellos y les cree capaces. Del mismo modo que salva a un padre la mirada limpia y confiada de su hijo.

La mirada cargada de ternura que ese hombre dirige a su mujer todas las tardes en la residencia de mi padre llamándola princesa le salva del olvido, aunque ella ya no recuerde que él fue y será siempre su príncipe.

«A la altura de tus ojos», me dijo L. E. que estaba la tumba de mi madre el día que la enterramos, «para que

te puedas mirar en ella como en un espejo». No para juzgarme, no para vigilarme, sino para que su mirada de amor, que me ha sostenido tantos años, me siga sosteniendo y me salve en medio del dolor.

Porque las miradas que nos han dirigido nos salvan. Y ese poder no se desvanece, aunque aquellos que nos las dirigieron no estén o no nos puedan mirar. Son como la luz del sol cuyo calor y presencia están ahí más allá de las nubes o de la luna, en un eclipse total.

Escribo estas líneas un día antes del famoso eclipse, en la festividad de Santa Clara. A ella también se le concedió el don de mirar y ver más allá de las limitaciones del espacio de su celda. Por eso me llama tanto la atención el interés por dejar de ver el sol, por ese eclipse total que, según he leído, nos impactará profundamente. Como si la maravilla estuviera en la oscuridad que ocurre cada muchos años y no en la luz que nos ilumina cada día.

Quizás sea así y me tenga que retractar en mi próximo artículo, pero hoy, un día antes del evento del año, lo que de verdad me impacta profundamente es que cada día nos visite el Sol que nace de lo alto y nos salve al concedernos un día más la posibilidad de ser mirados y de mirar.

De modo que espero que al recibir este texto hayan visto el eclipse con todos los cuidados, las protecciones y las gafas del mundo, y deseo y pido para mí y para ustedes que el resto de los días *miren que te miren* a los que tienen alrededor, a los que quieren y a Él, que nos miró y nos salvó primero.



Las miradas que nos han dirigido nos salvan. Y ese poder no se desvanece.

Peregrinos de Tierra Santa en el San Buenaventura



Todos los años, desde 1987, por la primavera florida, tiene lugar un encuentro especial en el colegio San Buenaventura de Madrid. Llegados de diferentes ciudades, se reúnen durante una jornada peregrina que visitaron Tierra Santa con la programación y la asesoría espiritual del Centro Tierra Santa.

Este año se contó con la presencia del Custodio de Tierra Santa, P. Francesco Ielpo, que habló sobre la importancia de peregrinar a los Santos Lugares, y del Vicario custodial, Fr. Ulises Zarza, quien trató la difícil situación que atraviesan actualmente los cristianos de Tierra Santa. Por la tarde tuvo lugar la celebración de la eucaristía, presidida por Francisco Cerro, arzobispo de Toledo y gran entusiasta de la labor apostólica de los franciscanos en Tierra Santa.

Es de agradecer la disposición de la fraternidad del colegio San Buenaventura, que abre sus puertas (y el corazón) a los peregrinos para disponer tanto del salón de actos (en la foto) como del comedor escolar y la iglesia conventual de Santa Clara, donde se pone el punto final al Día del Peregrino. MANUEL CRESPO

Celebración del Tránsito en Pamplona

La Familia franciscana en Navarra se reunió el pasado 30 de mayo en el convento de las Franciscanas Misioneras de María, en Pamplona (en la foto), para compartir una jornada de convivencia y conmemorar el Octavo centenario del Tránsito de san Francisco. Tras la calurosa bienvenida, hicimos una breve oración seguida de una reflexión sobre las enseñanzas del santo en el respeto al diferente y al cuidado de la naturaleza.

En la celebración de la eucaristía escuchamos fragmentos del tránsito de san Francisco. Y nos preguntamos: ¿qué nos dice hoy Francisco? Toda su vida se convierte en una alabanza que culmina en el momento de su tránsito. Despierta admiración y gratitud por su espiritualidad, que tanto fruto ha dado a la humanidad. Nos dejó el legado de vivir las relaciones humanas desde la fraternidad y la minoridad.

El acto terminó con una comida fraterna donde nos fuimos conociendo más y compartimos experiencias y vivencias. La jornada dejó muy buenas sensaciones. JAVIER MARTÍNEZ



Ordenación diaconal de Fr. Clément en Madrid

Fr. Clément Berthaud, miembro de la Custodia de Francia y Bélgica y residente en la fraternidad Nuestra Señora del Rosario de Madrid por motivos de estudio, fue ordenado diácono por la imposición de manos del cardenal franciscano conventual Francisco Javier Bustillo, obispo de Ajaccio (Córcega).

La ceremonia tuvo lugar el 20 de junio en la iglesia conventual de Santa Clara, en Madrid, y contó con la participación de frailes y familiares procedentes de Italia y Francia, así como de numerosos fieles y jóvenes (en la foto). En Madrid, Fr. Clément compagina su formación teológica con la colaboración en las actividades de la pastoral juvenil y vocacional de la parroquia y de la Provincia. FR. JEAN FRANÇOIS MARIE AUCLAIR



Ecos de la visita de León XIV a Madrid

Lo mejor del viaje del Papa

EDUARDO GALERA [Madrid]

En las varias visitas anteriores de los Papas a España (Juan Pablo II y Benedicto XVI), no he tenido una presencia pública notable. Simplemente he acudido a algún acto, lo he seguido por televisión, he leído algunas intervenciones.



En la visita de León XIV a Madrid en junio he creído que debía estar, que tenía que expresar en la calle un sentimiento, una creencia, una fe. Con una sociedad dividida y poco motivada para actos de fe públicos, un Gobierno que ejerce de ateo y con frecuentes noticias de corrupción, he sentido la necesidad de estar.

En los actos de Madrid con León XIV, especialmente en la vigilia de oración en la Plaza de Lima y en el encuentro diocesano en el Estadio Santiago Bernabéu, hemos formado una masa ejemplar: más de un millón de personas guardando silencio, sin disputas.

Es verdad que somos humanos (pecadores), con nuestras taras, y cuando nos juntamos muchos, algunos se cuelan sin esperar turno, no atienden las instrucciones de los responsables, pero el resultado ha sido fenomenal, una gran fiesta.

Familia sevillana

En casa hemos recibido a una familia sevillana. Nos informaron que

venía un padre y dos hijas jóvenes, una de ellas con discapacidad severa. Al saberlo, nos quedamos un poco perplejos: ¿discapacidad? eso suena a ¿problemas? ¿complicaciones? Finalmente aceptamos, y menudo premio.

Recibimos a Ja. con sus hijas Cl. (16 años) e In. (14 años). Los tres eran altísimos. Vimos el cariño y la alegría que transmitían, un amor que es un toque de distinción cristiana, un troquelado que nos caracteriza, como se señala a las mejores joyas. Mi esposa se quedó por la noche con ellos. Me contó cómo trataban Ja. e In. a Cl., con que cariño la aseaban, la peinaban y quedaba preciosa.

Nos dijeron que venía un padre y dos hijas, una con discapacidad severa.

Llegaba por la tarde agotada, después de estar en los actos con el Papa, como nos pasaba a todos. Se me han quedado en la memoria sus gestos, el mohín de cansancio. Me contaron que en la misa del domingo en Cibeles estuvieron con una familia de Leganés, que les atendieron muy bien y les cedieron asientos para soportar las horas de espera.

Me contó Ja., un poco sorprendido, que una chica joven de esa familia, de unos 20 años, le dijo que Ja., In. y Cl. «iban a ir al Cielo». Me dejó pensativo: creo que ya «están» en el Cielo, jellos «son» el Cielo! y estoy muy agradecido de haberlo podido contemplar.

Nos despedimos la tarde del domingo, y ahí tengo el mejor recuerdo del viaje a España de León XIV. Entre sonrisas, nos dijimos adioses con abrazos y besos. Ya en el descansillo de la escalera, la gran Cl. abrazó y besó a mi esposa y después a mí (un beso y un abrazo de «oso», de esos que te rodean de cariño por todos los lados). ¡Lo mejor del viaje del Papa! ¡Lo mejor!

Ejercicios espirituales franciscanos

Vivir una fe encarnada

ISABEL ESPAÑOL [Barcelona]

Este año, la tanda de Ejercicios espirituales franciscanos para frailes y laicos tuvo lugar del 5 al 10 de julio en la Casa Marista de San Lorenzo de El Escorial (Madrid) y congregó a un grupo de 36 participantes, que siguieron «El itinerario cristiano de san Francisco, vivido en el Espíritu del Señor».



En el contexto del Año jubilar franciscano, el contenido de los Ejercicios espirituales se centró en esta ocasión en los escritos de san Francisco, a través de unos textos que nos propuso el predicador, Fr. José Juan López, franciscano del convento de El Palancar, en Cáceres. Fueron unas meditaciones densas pero preciosas que fuimos desbrozando poco a poco, una vez superada la sorpresa de que allí no se iba a hablar directamente de nosotros, de nuestros dilemas y laberintos.

De entrada, se nos exigía un cambio de actitud, postrarnos ante «el señorío y la altura de Dios», «vivir sin propio», según las expresiones del propio Francisco, pues el yo ensimismado se apropia de todo, también de sus tinieblas, y se cierra al universo que el Espíritu le quiere abrir. Así, despojados del yo, *alzando la mirada*, empezamos.

Como Francisco ante el Crucifijo de San Damián, le pedimos al

Señor *sentido*, o sea, sensibilidad, capacidad para experimentar tangiblemente su voluntad (lucidez, unción, espíritu de oración y devoción), y *conocimiento* (claridad, inteligencia, intimidad de relación) para poder saber quién es Él y poder seguirle.

Francisco mira a Cristo siempre en referencia al Padre (según la conocida como oración sacerdotal de Jesús en Jn 17). Dios es nuestro Padre porque es Padre de nuestro Señor Jesucristo: su paternidad reposa en el misterio trinitario.

Francisco se fija en el paralelismo que hay entre la institución de la Eucaristía y la Encarnación en el seno de María: en ambos casos se hace visible el Dios invisible. Vivir una fe encarnada es hacer presente con nuestra vida y ejemplo la presencia de Dios con nosotros.

«Aire conmovido»

La Liturgia de las Horas, a lo largo del día, y la Eucaristía, por la tarde,

vertebraban la jornada, que transcurría en silencio en lo que desde fuera podía parecer una rutina monótona. Pasados dos días, el tiempo se detiene y solo una llamada en el móvil por la noche te recuerda que fuera de esa casa tienes una vida.

Y es que la repetición (como decía Kierkegaard) no es un mero recordar, un hábito, sino un movimiento del espíritu que hace posible que la existencia vuelva a actualizarse con una novedad absoluta. Algo así debe ser la eternidad.

«¿Qué misterioso pensamiento conmueve a las espigas?», se pregunta en un poema García Lorca. Y añade: «Todas piensan lo mismo, todas llevan un secreto profundo que meditan».

El trigal es un espacio saturado de las agitaciones individuales de cada espiga; agachan la cabeza todas a una según la brisa, creando a su alrededor un «aire conmovido». Como el aire cuando se reza en comunidad.

Ayuda tras los terremotos en Venezuela y Colombia

Volcados con La Guaira

REDACCIÓN [Madrid]

Los frailes de la Custodia de Venezuela y de la Provincia de España, junto a laicos de ambos países, se están volcando con los damnificados de los terremotos que sacudieron zona de La Guaira, en Caracas, el pasado 24 de junio.



Pese a que las presencias de los franciscanos conventuales venezolanos no se vieron afectadas por no hallarse próximas a los seísmos, la movilización de frailes y laicos fue inmediata, tanto con los recursos propios como gracias a las primeras ayudas recibidas.

El custodio provincial venezolano, Fr. Franklin Durán, lanzó un llamamiento («A cuantos nos quieran ayudar») en el que solicitaba «apoyo y cooperación humanitaria para hacer frente a la grave situación de emergencia que atraviesa nuestro país». En su mensaje indicaba que «los frailes estamos bien, gracias a Dios, y podemos ayudar a las personas más necesitadas, sobre todo ofreciendo nuestras casas para dar un plato de comida y un lugar donde pasar la noche».

Ante esta «alarmante realidad», el custodio añadía una reflexión para motivar la movilización: «Las imágenes que han circulado nos recuerdan la fragilidad de la vida humana y la urgencia de la solidaridad fraterna. Es en estos momentos cuando la Iglesia está llamada a ser presencia, consuelo y acción concreta junto a quienes sufren».

La respuesta no tardó en llegar por parte de la Provincia de España, y con ella el agradecimiento del custodio: «En momentos de dificultad e incertidumbre, gestos como el de ustedes son un vivo reflejo de la solidaridad evangélica y de la cercanía que nos une como hermanos. Su bondad no solo representa un alivio material muy necesario para hacer frente a esta emergencia, sino también un consuelo espiritual que for-

talece nuestra esperanza y nos anima a seguir adelante con firmeza».

Capilla de campaña

Casi un mes después de la tragedia, los frailes dieron un paso más e instalaron un campamento en un centro de misión de la diócesis de Caracas para «asistir con alimentos y llevar la palabra de Dios», y así «brindar dirección espiritual y ayuda psicológica a los afectados».

Al menos quince personas, entre frailes, jóvenes en formación y varios laicos, se desplazaron el 22 de julio a la zona siniestrada, donde permanecerán cuatro meses, para ofrecer unas 500 comidas diarias e instalar una capilla de campaña para la celebración de la eucaristía y la exposición del Santísimo.

TAMBIÉN EN COLOMBIA

Cuando aún seguíamos pensando en Venezuela, un nuevo terremoto sacudió la vecina Colombia el 10 de agosto, con especial incidencia en el llamado «eje cafetero». En esa región, los frailes colombianos atienden la parroquia de Filandia, donde el sismo ha provocado importantes daños en la sacristía y en otras zonas del templo y del convento.

También se han visto afectadas algunas viviendas de familiares y conocidos de los frailes. Como con Venezuela, la Provincia de España ha puesto a disposición una cuenta para colaborar con los damnificados de modo que la ayuda llegue directamente:

ES45 0049 4690 5026 9301 5633
Concepto: Ayuda a Colombia

Manolo Sánchez, en la Formación del CIOFS

Ser fieles al legado recibido

El Consejo Internacional de la Orden Franciscana Seglar (CIOFS) ha nombrado recientemente a Manolo Sánchez Barranco miembro del Secretariado Internacional de Formación, un servicio que asume con sencillez tras una amplia trayectoria en la OFS de España, tanto a nivel regional como nacional.

FCO. JAVIER CONEJO | Granollers (BCN)



Matemático de profesión, casado con Juana, padre, abuelo orgulloso de Pablo y bético convencido «aunque pierda», quienes lo conocen destacan su cercanía, humildad, capacidad de escucha y amor por la OFS.

Manolo ha sido formador regional de Andalucía y nacional de España durante diez años, y actualmente pertenece a la Comisión Nacional de Formación y Vocaciones. En todos estos servicios ha defendido que formar no consiste solo en transmitir conocimientos, sino en ayudar a descubrir y vivir la vocación franciscana.

¿Cuáles son los principales desafíos de la formación franciscana?

Nuestra mayor riqueza es la herencia recibida: san Francisco, santa Clara, nuestros patronos, el carisma, más de 800 años de historia, los santos y las fraternidades. El primer desafío es ser fieles a ese legado.

Entre los retos actuales destaca poner a Cristo en el centro de la fraternidad; mejorar la coordinación para que los materiales lleguen a todos; transformar las relaciones humanas en relaciones de amor; hacer de la fraternidad el primer testimonio misionero; unir vida y formación; elegir formadores idóneos; fortalecer la corresponsabilidad y el sentido de pertenencia; y mostrar que la OFS es una auténtica Orden.

¿Qué significa formar a un franciscano seglar?

Es ayudar a enamorarse de Cristo al estilo de Francisco de Asís, y que eso se note. Quien llegue a una fraternidad debe encontrar personas felices de vivir su vocación.

Proceso continuo

¿Qué mensaje diriges a quienes sirven en la formación?

La formación permanente no busca acumular conocimientos sino favorecer un proceso continuo

de conversión para seguir a Jesucristo, viviendo el Evangelio según la Regla de la OFS. No conformarse con la mediocridad, sino vivir la vocación con ilusión, generosidad y autenticidad, siendo «Evangelio vivo» para los demás.

Cuidar la acogida, la iniciación y la formación inicial, acompañando con discernimiento a quienes sienten la llamada, y ofreciendo siempre el testimonio de una fraternidad enamorada de Cristo.

¿Quiénes han sido tus referentes como franciscano seglar?

Todos los hermanos han sido y siguen siendo referentes en mi camino. Recuerdo especialmente a los frailes de Fuente Obejuna, que me descubrieron a Francisco y el sentido de fraternidad; a quienes ya han partido y siguen alentándome desde el cielo; y a tantos hermanos con los que he trabajado por la OFS y la Familia franciscana, de quienes he recibido «mi ser franciscano».



La odisea de Odiseo

Este breve artículo bien podría haberse llamado *La Odisea de Nolan*, ya que en muchos aspectos poco se parece a la de Homero: digamos que de La Odisea como gran obra de la literatura universal se ha dicho ya todo, y se seguirá diciendo, pues es una obra inconmensurable, única, irrepetible.

Me interesa más reflexionar ahora sobre la película de Nolan, de la que a estas alturas ya se ha dicho también casi todo. Pero hay algo que me ha hecho reflexionar, y mucho, sobre la idea que Nolan ha querido plasmar y que es tan propia de la lectura de nuestro tiempo, de los signos de nuestro tiempo.

Cuando salí del cine me quedé sin palabras, por lo inmensa que es como película: es apabullante, magistral. Salí también con muchas reflexiones en la cabeza: este Odiseo no es el héroe épico que se enfrenta a monstruos, brujas y sirenas. Es la historia de un alma que busca su redención, que se pierde en su dolor, que necesita encontrar el camino de vuelta, no solo a su hogar: necesita encontrar el camino de vuelta al perdón.

Ese saqueo de Troya es el terremoto que pone patas arriba su sentido de la vida, que le lleva a una deriva peor que la de sus barcos. La deriva de todo lo que ha sido como persona, de sus valores, de su integridad, de su dignidad. Él lidera todo ese dolor y se le incrusta en el alma hasta perderse interiormente.

Solo dando un salto de fe, Odiseo se lanza al mar y confía en que el perdón todavía puede llegar, en que el tormento acabará cuando él vuelva a ser quien es y pueda volver a ser digno y merecedor de su propio hogar. Finalmente, será el amor su mayor redención, lo recupera como forma de entregar su vida de manera definitiva.

Todo esto y mucho más se cuenta en esta visión de Nolan que nos presenta un Ulises abatido, derrotado y en búsqueda del perdón, una visión que no es la que realmente la novela transmite pero que a su vez nos ofrece una visión realmente necesaria para el hombre herido de hoy, necesitado de perdón y de fe, de enfrentar los dolores más profundos y no *exiliarse* eternamente por los errores cometidos: no hay exilio eterno a los ojos de Dios.

El perdón a nosotros mismos nos hace ver la cara de Dios, nos hace encontrar nuestra *Ítaca celestial*, a la que estamos llamados, nos hace creer que aunque seamos hijos pródigos que nos exiliamos en nuestros dolores y miserias, podemos volver a la casa del Padre.

Esa es nuestra meta, ese es el objetivo que mantiene vivo a Odiseo, esa es la referencia para nosotros cuando nos perdemos, cuando vamos a la deriva: recordar nuestra patria, volver a nuestro Reino, al que estamos llamados, en el que nos están esperando para recibir el perdón definitivo, el abrazo eterno, nuestra meta después de un largo viaje de búsqueda del perdón y del amor de Dios.

**Es la historia
de un alma
que busca su
redención,
que se pierde
en su dolor.**



El centenario de los centenarios

La herencia imperecedera de Francisco

En la noche del 3 al 4 de octubre de este año celebraremos el Octavo centenario del Tránsito de san Francisco, ocurrido en esa misma fecha de 1226 en una celda junto a la ermita de Nuestra Señora de los Ángeles de la Porciúncula, en la llanura de las afueras de Asís, un lugar especialmente querido por el santo. Será la culminación del ciclo de centenarios que venimos recordando en los últimos años.

REDACCIÓN [Madrid]

El final, que la Familia franciscana llama «tránsito» y lo celebra como memoria propia la víspera de su fiesta, se produjo «a primeras horas de la noche» del 4 de octubre, como indica Fr. Elías de Cortona, uno de los primeros compañeros de Francisco, que en ese momento estaba al frente de la Orden como vicario, en una carta encíclica enviada a todos los ministros provinciales para comunicarles el fallecimiento del santo.

En 1226, el 4 de octubre fue domingo, según relata su primer hagiógrafo, Tomás de Celano, como sucede providencialmente en 2026, transcurridos ochocientos años de aquel

acontecimiento, que celebramos después de los octavos centenarios que le han precedido: la Regla y la Navidad en Greccio (1223), los estigmas en el monte Alverna (1224) y la composición del *Cántico de las criaturas* junto a la ermita de San Damián (1225).

**En 1226, el
4 de octubre
fue domingo,
como sucede
de modo
providencial
en 2026.**

«Nuestro beatísimo padre Francisco, cumplidos los veinte años de su total adhesión a Cristo en el seguimiento de la vida y huellas de los apóstoles, y habiendo dado cima perfectamente a lo que había iniciado, salió de la cárcel de la carne y remontó felizmente el vuelo a las mansiones de los espíritus celestiales el año 1226 de la encarnación del Señor, el 4 de octubre, domingo, en la ciudad de Asís, lugar de su nacimiento, y cerca de Santa María de la Porciúncula, que fue donde primeramente estableció la Orden de los Hermanos Menores» (1Cel 88).

Tras su muerte, celebrada con cantos y rodeado de sus hermanos, su cuerpo fue trasladado al monaste-





ARCHIVO FOTOGRÁFICO SACRO CONVENTO

rio de San Damián, donde moraban las *damas pobres*, para que santa Clara y sus hermanas se despidieran de él antes de ser sepultado en la iglesia de San Jorge, dentro de Asís.

Esas dos escenas fueron inmortalizadas magistralmente por Giotto en sendos frescos de la Basílica Superior de San Francisco, en Asís, con el lamento de ellos y el llanto de ellas. En esta doble página ponemos en diálogo visual el fresco de la muerte del santo (arriba) con una imagen reciente tomada durante la ostensión de sus restos (debajo), que tuvo lugar durante un mes, entre febrero y marzo de este año, donde el pasado y el presente se unen en una pintura mural y en una fotografía digital.



Secuencia

Como ocurre en la liturgia del Domingo de Pascua o de la solemnidad de Pentecostés, también la fiesta de San Francisco dispone de una Secuencia propia, que se lee antes del Evangelio. De forma poética, el texto resume la vida del *Poverello* y su «vuelo felicísimo a Cristo», según la *Leyenda de los Tres Compañeros*, otra de sus primeras fuentes hagiográficas (cf. TC 68).

En la página siguiente ofrecemos las estrofas de esta composición para su meditación y contemplación, ocho siglos después del tránsito de una figura universal siempre viva que atraviesa la historia.



*Ya estás, Francisco, clavado
sobre la cruz redentora.
Triunfas del mundo y la carne
y es de Cristo tu victoria.*

*El ideal de tu vida
un mundo nuevo jalona,
y el árbol del Evangelio
florece con nuevas rosas.*

*Una cuerda a tu cintura
ciñe tu pureza. Y brotan
las flores por donde pisas
con tus plantas milagrosas.*

*La pobreza fue tu dama,
la que era de Cristo esposa.
Viuda del primer marido,
de nuevo tú la desposas.*

*Y en arras cinco rubíes
tu cuerpo llagado adornan.
Cinco ventanas abiertas
por las que el alma se asoma.*

*La cruz fue el árbol de vida
que te cobijó a su sombra.
Bajo sus ramas abiertas
tus hijos trabajan y oran.*

*Padre bueno, Padre santo,
de esta familia que implora
tu espíritu, que da vida,
tus virtudes, que dan gloria.*

*A los que llevan tu nombre
dales proseguir tu obra.
La semilla aquí sembrada
dará en el cielo sus rosas.*

San Francisco, fiel seguidor de Cristo

**Omnipotente y buen Señor,
te damos gracias por ti mismo,
porque por tu santa voluntad,
con el Espíritu Santo,
creaste todas las cosas
e hiciste de nuestro padre san Francisco
una fiel imagen tuya,
el cual quiso seguir tu misma vida y pobreza,
y perseverar en ella hasta el fin.**

**Te suplicamos, por intercesión
de tu Santísima Madre,
que ya que él ha cumplido su parte,
nos concedas a nosotros culminar la nuestra.**

**Concédenos practicar la misericordia,
de tal manera que lo que nos es amargo
se nos torne en dulzura y, por el amor
que mutuamente nos tenemos,
no haya hermano en el mundo
que se aleje de nosotros sin contemplar
en nuestros ojos tu misma misericordia.**

**Que el fuego de tu amor nos haga considerar
cualquier cosa que nos estorba
para amarte como auténtica gracia.**

**Que, adorándote solo a ti,
Dios vivo y verdadero,
con corazón y ánimo limpios,
seamos pobres de espíritu,
no apartándonos jamás de tan santa madre,
la Dama Pobreza,
por enseñanza o consejo de quien sea.**

**Enséñanos a vivir en la verdad
para morir en obediencia,
y, puesto que la vida del espíritu
es mejor que la de fuera,
otórganos que podamos seguir tus huellas
y llegar a ti, Altísimo,
que en perfecta Trinidad y en simple Unidad,
vives y reinas y eres glorificado
por todos los siglos de los siglos. Amén.**

HERMANAS CLARISAS
CANTALAPIEDRA (SALAMANCA)



Impresiones y huellas de una peregrinación jubilar

Asís y la gracia de los lugares

Un grupo de cuarenta personas procedentes de Madrid, Barcelona, Granollers, Valladolid, Sevilla, Pamplona, Toledo, Logroño y Jaén realizamos una peregrinación a Asís y otros lugares franciscanos, como Greccio y el monte Alverna, del 14 al 19 de julio, con motivo del Año Jubilar de San Francisco por el Octavo centenario de su Tránsito.

ALFONSO ARELLANO [Madrid]

Éramos un grupo heterogéneo por procedencia, edad y vivencias, pero compartimos elementos comunes según nos fuimos conociendo. Vinimos a la peregrinación, de forma premeditada o sin quererlo, a sanar nuestros corazones a través de la aproximación a diversas experiencias de gracia en nuestro recorrido tras las huellas de san Francisco.

El primer conjunto de estas experiencias se asocia a los lugares, de modo especial la Basílica de San Francisco, especialmente la cripta, donde se encuentra la tumba del santo y la de cuatro hermanos que lo acompañaron desde el inicio. Este lugar refleja la gracia de la sencillez y de la pobreza en la glorificación del Pobrecillo de Asís.

Uno de los momentos más especiales fue la vigilia de oración que realizamos en la cripta nosotros solos, donde pudimos unirnos física y espiritualmente a san Francisco, tocando la reja que rodea su tumba, mirando y experimentando con

todos los sentidos la santidad del lugar. Además, dada la cercanía del hotel a la Basílica, nos acercarnos en otros momentos a la cripta para rezar y tener un encuentro más íntimo con el santo.

Sirviéndonos, según el guía, de la imagen de la ciudad de Asís como un barco, si esta Basílica y el Sacro Convento representan la proa de la nave desde la que san Francisco nos guía desde hace 800 años, la Basílica de Santa Clara, al otro extremo de la ciudad, levantada en la ladera del Monte Subasio, se sitúa en la popa.

En la Basílica de Santa Clara pudimos arrodillarnos ante el icono del Cristo de San Damián, que nos conduce por el camino de la vida y nos invita a ser testigos «desarmados y desarmantes de la paz que viene de Cristo» (León XIV), y a revivir esos momentos de impulso que experimentó san Francisco cuando reconstruyó la ermita de San Damián.

En medio de esta nave simbólica se sitúa la catedral de San Rufino, donde tuvimos un momento de co-

munidad eclesial y de conexión entre todos los peregrinos alrededor de la pila bautismal donde fueron bautizados san Francisco y santa Clara, su fiel seguidora.

Periferia y naturaleza

La gracia de los lugares no se experimenta solo en la ciudad de Asís. En su periferia se encuentra Rivotorto y la Porciúncula, que muestran la gracia de lo pequeño. Estos dos lugares representan el inicio del franciscanismo y son dos claros reclamos de la invitación del papa Francisco a salir de nuestros muros, dirigirnos a las afueras de la sociedad y «construir puentes allí donde el mundo levanta fronteras» (León XIV).

Junto a la Porciúncula, también visitamos, dentro de la Basílica de Santa María de los Ángeles, el lugar en el que san Francisco acogió a la «hermana muerte» la noche del 3 de octubre de 1226. Allí recordamos con emoción esa efeméride al celebrar la primera misa de la peregrinación.





VICENTE MUÑOZ

Tampoco la gracia de los lugares se centra solo en espacios contruidos por los hombres sino también en aquellos creados en «nuestra hermana, la madre Tierra». En el caso de Greccio, revivimos un encuentro especial en la memoria de la encarnación del Señor hecho pobre, frágil y débil, como el Niño Jesús en Belén, celebrando la misa de Navidad en pleno verano.

En el eremitorio de las Cárcels respiramos la paz, la tranquilidad y la calma de ese lugar tan refrescante en contraste con los días calurosos de la peregrinación. En Fontecolombo y en el monte Alverna dejamos que nos hablara la naturaleza agreste, donde san Francisco nos mostró cómo convivir con la enfermedad y el dolor, tanto propio como ajeno, e identificarnos con el Crucificado.

Comunidad de santos

Un segundo conjunto de gracias se asocia a los santos, como san Francisco, santa Clara, san Rufino y san Carlo Acutis (sepultado en la iglesia

de Santa María la Mayor), figuras que nos han enseñado cómo acercarnos a Dios, cada uno a su estilo. Esta comunidad de santos constituye una multitud de dones en un solo cuerpo, que es Cristo, que nos inspiran con diferentes realidades para aproximarnos a Dios.

Estos modelos nos ayudan a ver el lado luminoso de la vida y nos consuelan en momentos de dificultad. Esa noche oscura que tuvo san Francisco en Spoleto nos sirve para mirarnos en su espejo, y pedirle que interceda en nuestras batallas y nos consuele en los momentos de angustia e indecisión. A través de sus vidas, disponemos de diversas hojas de ruta para llegar a Dios.

En conclusión, la peregrinación nos ha servido para abandonarnos a la gracia de Dios, romper las cadenas que nos atan y alzar la mirada. Empleando otro símil náutico, en ocasiones ha sido como una ola que nos arrastraba a través de la contemplación y nos permitía abrir los ojos del alma y del corazón.

ACARICIAR A FRANCISCO

Peregrinar a Asís es una experiencia de caricias mutuas: de Francisco al peregrino (en calles, plazas y esquinas) y del peregrino al Pobrecillo (en santuarios, iglesias y conventos). Quizás por eso esta peregrina devuelve lo recibido en forma de caricia a la escultura del santo al aire libre colocada en el eremitorio de Las Cárcels, en la espesura del monte Subasio.

Con Izaskun, quisiera agradecer, en nombre de todos los peregrinos, las explicaciones, los comentarios y las vivencias de nuestros guías, Fr. Juan Antonio y Fr. Luis Esteban, así como la labor del coro, capitaneado por Fr. Luis, que nos ha hecho vivir las celebraciones con intensidad. Y por supuesto, gracias a todos los integrantes del grupo por hacer posible una peregrinación inolvidable.



LUIS E. LARRA

Regresar a la casa de Francisco y Clara

Asís, mi Ítaca

M^a ANTONIA LIVIANO [Logroño]

El otro día fui al cine de mi barrio a ver *La Odisea*, la última película de Christopher Nolan, basada en el poema griego homónimo de Homero. Una larga sesión de 172 minutos que sirve para hacernos conscientes del largo viaje que representa para el rey griego Odiseo el regreso a Ítaca tras la guerra de Troya.



LUIS E. LARRA

Este año, con motivo del 800 aniversario del Tránsito de san Francisco, deseaba regresar a Asís, mi Ítaca particular, y lo quería hacer en las naves de mis hermanos franciscanos conventuales, surcando con ellos el último tramo para llegar al hogar donde el Amor de mi vida, cual Penélope, fielmente continua siempre esperándome tejiendo la interminable labor.

Estuve en Asís una tarde de otoño de 1983. El descubrimiento previo de Francisco y Clara (en la foto estoy orando ante su tumba, en la cripta de su basílica) me habían llevado a elegir una opción de vida evangélica siguiendo a Jesús entre los pobres más pobres. Desde esa fecha, siempre he recordado aquellas horas en Asís: la luz de aquella tarde de otoño se quedó grabada en mi retina.

Recuerdo la belleza de un grupo de jóvenes mujeres con saris blan-

cos recostadas en los rastrojos de una de las colinas de la bella ciudad, recuerdo donde me arrodillé en Santa María de los Ángeles de la Porciúncula, la valentía de Clara apoyada en la Eucaristía que tantas veces a lo largo de la vida me sirvió, y nunca olvidé la vela y la flor que sus hermanos mantienen en el lugar donde Clara murió, en San Damián.

Alondra franciscana

Hace un par de años participé en la primera convocatoria de Ejercicios espirituales conjuntos para laicos y frailes en Ciempozuelos (Madrid). Para mí fue la ocasión de despertar la alondra franciscana y, tras muchos años de tumbos, reiniciar un viaje de regreso al hogar y punto de partida.

Me siento muy agradecida de los días pasados este julio en Asís y en los lugares donde Francisco y sus

hermanos iniciaron su andadura evangélica. Ha sido una preciosa experiencia de oración, contemplación, disfrute del arte, de la cultura, de encuentros.

Además del gozo de viajar como hermanos, de rezar juntos, de las risas y emociones compartidas, quiero dar gracias por mi propia historia personal, mi largo viaje recorriendo el mundo con pies desnudos, por todas las veces que me enredaron los cantos de sirenas, por las veces que los miedos, la violencia, el pecado desnudaron mi alma y me arrastraron por mares tumultuosos e inciertos.

Quiero dar gracias por volver este 2026 de nuevo a Asís con una vieja mochila a la espalda, con los pies hinchados, con el alma fresca, con una sonrisa que no es mueca, el corazón lleno de gentes, países, ausencias, y saber que Asís es mi Ítaca, donde el Amor siempre me espera.



Octavo Centenario del Tránsito de San Francisco (III)

Morir cantando

Uno de los últimos días de su itinerario terreno, Francisco «hizo que le pusieran desnudo» sobre un cilicio en forma de cruz. «Pues to así en tierra, despojado de la túnica de saco, volvió, según la costumbre, el rostro al cielo y, todo concentrado en aquella gloria, ocultó con la mano izquierda la llaga del costado derecho para que no se viera» (2Cel 214).

Los biógrafos silencian que Francisco recibió el Viático y la Unción de enfermos, pero no podemos olvidar que tenía una devoción tan ardiente al sacramento del Cuerpo de Cristo que hablaba de él en casi todas sus cartas, por lo que es justo pensar con qué honda devoción recibió estos dos últimos sacramentos.

El biógrafo afirma que «recibió la muerte cantando» (2Cel 214). De hecho, poco antes de su nacimiento para el cielo, llamó a Fr. León y a Fr. Ángel Tancredi para que, «espiritualmente gozosos, cantaran en alta voz las alabanzas del Señor por la hermana muerte que se avecinaba».

Al anoecer del sábado 3 de octubre, a pesar de haber ya obscurecido, las alondras seguían revoloteando alrededor de la cabaña donde Francisco yacía moribundo. A los presentes les pareció la señal de que había llegado el momento. Le faltaban dos o tres meses para cumplir 45 años. Había seguido al Señor durante más de veinte y los dos últimos los vivió crucificado

y gravemente enfermo. Todos quedaban consolados con la seguridad de saber que su alma subía al corazón de Dios.

Después de permanecer desnudo en el suelo algún tiempo, su cuerpo fue lavado y amortajado. A Fr. León le parecía un crucificado bajado de la cruz. Sus miembros, antes rígidos como los de un cadáver, se volvieron blandos y flexibles como los de un niño. La primera de los seglares en atreverse a desvelar el misterio de los estigmas fue Jacoba, que no dejaba de abrazar su cuerpo y de besar sus cinco llagas. El domingo 4 de octubre, frailes y seglares pasaron la noche en vela, entre cánticos y alabanzas, a la luz de las antorchas. A la mañana siguiente, por temor a que los perusinos, enemigos de los asisanos, pudieran robar tan preciosa reliquia, trasladaron su cuerpo a la iglesia de San Jorge, en Asís. Todos llevaban cirios encendidos y ramos de olivo en las manos y cantaban al son de trompetas.

El cortejo fúnebre dio un rodeo por San Damían, para que Clara y sus hermanas pudiesen dar su último saludo a Francisco. Para la ocasión quitaron la reja de la clausura por la que solían recibir la Comuni3n y algunos hermanos sostuvieron en brazos el cuerpo del santo para que pudiesen contemplarlo por última vez.

La descripción que Celano nos ha dejado del llanto de aquellas pobres reclusas es, sin duda, una de las páginas más emotivas e intensas de la literatura medieval. Una tras otra, tratando de contener sus emociones, pudieron besar sus manos llagadas, mientras fuera todos compartían su dolor.



Francisco de Asís, el santo y el mito

La producción bibliográfica sobre san Francisco es prácticamente inabarcable. Los títulos que se publican constantemente sobre su figura copan librerías y bibliotecas. Pero el de André Vauchez no es uno más. Esta obra, de casi 500 páginas, constituye uno de los estudios más completos y logrados sobre el Pobrecillo de Asís, cuyo original francés apareció en 2009.

El propio Vauchez, uno de los mayores expertos en historia de la espiritualidad y de la vida religiosa de la Italia medieval, muestra los límites de su

**Estamos
ante un texto
imprescindible
para todo
estudioso del
franciscanismo.**

investigación, motivada por «el carácter polidédrico e incluso polisémico de la personalidad del santo de Asís», si bien combina de manera magistral en su profundo estudio las fuentes hagiográficas

internas, los testimonios externos de la época y los documentos complementarios del momento histórico.

El volumen comienza con un esbozo de biografía de Francisco antes de convertirse en santo y, ya canonizado, continúa con la evolución de la Orden en las distintas sensibilidades y corrientes. Siguen

las páginas dedicadas a las imágenes y los mitos de Francisco de Asís desde la Edad Media hasta nuestros días, y el capítulo final sobre lo que supuso la novedad franciscana, para concluir con una pre-

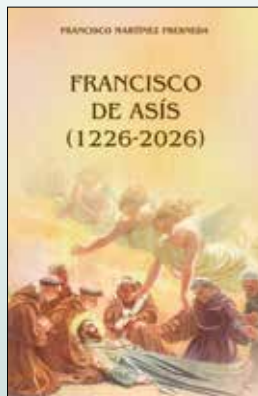


ANDRÉ VAUCHEZ

Francisco de Asís

Entre historia y memoria

Trotta, Madrid 2026



F. MARTÍNEZ FRESNEDA

Francisco de Asís

1226-2026

Espigas, Murcia 2026

de modo pormenorizado lo vivido por el santo de Asís, el autor de esta obra sencilla, lejos de escribir una biografía de san Francisco elige treinta acontecimientos que esbozan su vida y su espiritualidad.

Cada uno de los capítulos presenta un episodio de la vida de Francisco, bien fundamentado en los relatos de los biógrafos, y añade una breve reflexión que trae a la actualidad lo vivido y dicho por el santo hace ahora 800 años. Más que reflexiones, son unas síntesis explicativas y contextualizadas en el presente del acontecimiento que les precede.

Este libro puede tener dos tipos de lectores: para aquellas personas que conocen a Francisco, son páginas que pueden ayudarle a recordar, ir a las fuentes y reflexionar sobre la espiritualidad franciscana. Y para los neófitos en franciscanismo, puede ser una primera aproximación a la vida de Francisco de Asís a partir de los episodios que el autor ha elegido.

Ejemplar idóneo para una primera catequesis franciscana, para acompañar la oración personal y para leer en días de retiro.

gunta: «Francisco, ¿profeta para su tiempo... o para el nuestro?».

Estamos ante un texto imprescindible para todo estudioso del franciscanismo y para todo el que quiera profundizar en la figura y la trascendencia de su involuntario fundador.

La obra ha sido publicada por la editorial Trotta, donde en breve veremos también editadas las primeras fuentes hagiográficas del santo, a las que Vauchez se acerca con el rigor crítico del biógrafo y del historiador. L. E. L.

Vida y espiritualidad

Ahora que el Año jubilar franciscano va tocando a su fin, sin querer relatar

Jugar en Nazaret, y sin pantallas

Jugar no es perder el tiempo. Para un niño, es una forma de descubrir el mundo, relacionarse, imaginar y aprender a convivir. Mientras juega, ensaya acuerdos, afronta frustraciones, crea reglas, pide ayuda y encuentra su lugar.

Por eso, el artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño reconoce el juego como un derecho de la infancia, no como un premio que se concede después de cumplir con todo.

Los evangelios ofrecen pocos detalles sobre los años de Jesús en Nazaret. Lucas solo dice que cre-

sar en Jesús jugando nos recuerda que Dios quiso habitar también la vida cotidiana, hecha de hogar, amistad, descubrimientos y risas.

Esta mirada puede convertirse en una propuesta parroquial, titulada «Jugar en Nazaret». El patio, el salón parroquial o una plaza cercana pueden transformarse durante una tarde en un espacio inspirado en juegos del Mediterráneo antiguo: tabas adaptadas con saquitos, carreras de aros, puntería con nueces o piedras pintadas, pelotas de tela y peonzas.

No se pretende afir-

Pasaporte del jugador

La actividad puede anunciarse mediante un folleto informativo entregado en catequesis, colocado en los comercios del barrio y repartido cerca de

Jugar es una forma de relacionarse, imaginar y aprender a convivir.

la parroquia. La invitación ha de ser abierta, sin exigir experiencia previa ni pertenencia a ningún grupo. Puede plantearse como una tarde que ofrezca a los niños un tiempo de juego cuidado y a la vez ayude a sus familias.

Mientras ellos descubren los juegos de la época de Jesús, los adultos pueden quedarse en la parroquia, tomar un café o un refresco y conversar con tranquilidad. Este gesto sencillo crea confianza, permite conocerse sin prisas y muestra una comunidad cercana a la vida real.

En cada encuentro se presentan dos o tres juegos, se explican sus normas y se permite que los participantes propongan variantes. La comunidad puede acompañar las estaciones, cuidar los materiales y ayudar a resolver conflictos.

Las pruebas deben ser breves, inclusivas y cooperativas, evitando que la eliminación deje a algunos mirando. También puede prepararse un «pasaporte del jugador», donde cada niño selle las estaciones y anote qué ha practicado: paciencia, coordinación, imaginación, escucha o ayuda.

El proyecto puede terminar con un encuentro en el que los niños enseñen a sus familias los juegos aprendidos. Más importante que ganar será reconocer a quién se ha invitado, cómo se han respetado las reglas y qué se ha hecho cuando alguien se sintió solo.

Jesús pidió que dejaran acercarse a los niños y los colocó en el centro. Dar al juego un lugar en la parroquia es una forma concreta de escuchar esa invitación, cuidar a las familias y recordar que nadie debería quedarse al borde de la alegría.



cía en sabiduría, estatura y gracia. No sabemos a qué jugaba, pero podemos imaginarlo viviendo una infancia verdadera, junto a María, José y otros niños de su pueblo. Pen-

mar que Jesús practicó realmente esos juegos, sino acercar a los niños a formas sencillas de divertirse, compartir y crear sin depender de una pantalla.

25 aniversario de la beatificación de los mártires conventuales de Granollers (III)

Los parajes de vida del martirio

En las actas de los mártires aparece con frecuencia el lugar donde padecieron el martirio. Lo mismo sucede en los evangelios, que aportan datos del lugar de la crucifixión de Jesús, con algunas notas provenientes de las actas de su juicio, condena y muerte.

FR. VALENTÍN REDONDO [Madrid]

Varios de estos espacios se han convertido, con el correr del tiempo, en lugares de peregrinación y devoción.

Me parece importante conocer el lugar donde los seis hermanos menores conventuales de Granollers dieron su vida como testigos de la fe, para que el lugar que pretendían que fuera olvidado resplandezca como lugar de vida.

Los beatos Alfonso López y Miguel Remón, acompañados por Fr. Buenaventura Remón, buscaron refugio en *Can Diego*, donde fueron descubiertos por milicianos de la FAI. Entre ellos estaba *El Forcaire*, alumno de las Escuelas Antonianas.

Los mandaron subir al furgón y fueron conducidos al enclave denominado *Dels Puatells*, en el término de Samalús del Vallès. En el sitio de la ejecución, los pusieron en fila, los mandaron apostatar, si bien permanecieron firmes en su fe, y los hicieron un juicio sumarísimo: «Declaramos que estos tres frailes son reos de muerte y que sus cabezas van a volar ahora mismo por los aires».

Fosa común

Fr. Alfonso y Fr. Miguel murieron al anochecer del 3 de agosto de 1936. Fueron enterrados tres días después en una fosa común en el cementerio

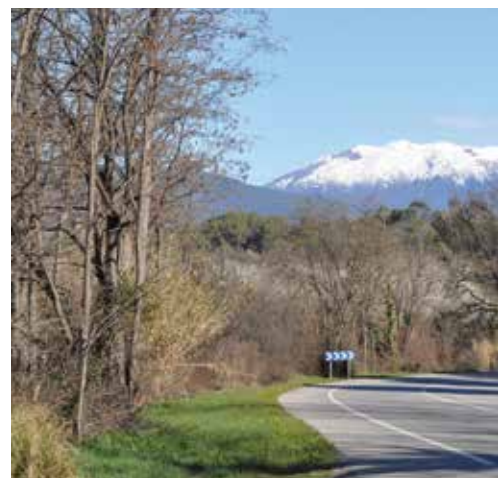


de La Garriga del Vallès. Fr. Buenaventura cayó a tierra envuelto en su sangre. Los verdugos se marcharon diciendo: «Vámonos, ya han caducado». Poco después, Fr. Buenaventura recuperó el sentido, intentó cerrar la hemorragia y huyó del lugar.

El beato Modesto Vegas, el mismo 19 de julio, marchó a refugiarse a casa de Dolores Artigas Font, donde su hermana Carmen trabajaba en el servicio doméstico. El 27 de julio, a primeras horas de la tarde, al sufrir una enfermedad pulmonar crónica, se dirigió al Hospital de Granollers acompañado de su hermana.

Unos niños lo reconocieron y lo llamaron: «¡Padre Modesto! ¡Padre Modesto!». Esto alertó a un grupo de milicianos de la FAI. Lo detuvieron y

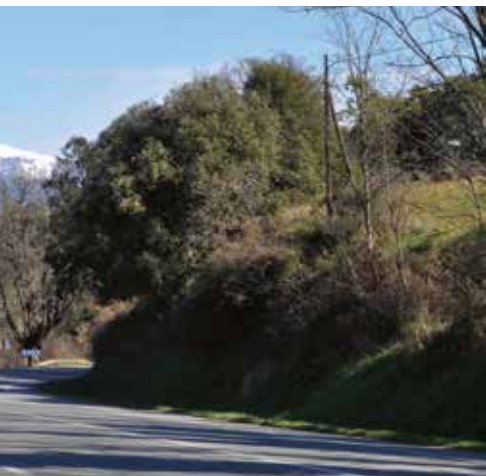
Entrada al cementerio de La Doma, en La Garriga. Debajo, paraje de *Els Tres Pins*, donde fueron fusilados Fr. Dionisio Vicente y Fr. Francisco Remón. En la otra página, cementerio de Lliçà d'Amunt (arriba) y de La Roca del Vallès (debajo). Fotos: Luis E. Larra.





lo llevaron al Comité Revolucionario de Granollers. Le preguntaron si era religioso. Su hermana lo negaba para salvarlo, pero él confesó: «Soy religioso franciscano y sacerdote».

Inmediatamente después dejaron en libertad a su hermana Carmen. A él lo mandaron subir a un camión. Lo condujeron al bosque de *Can Montcada*, término de Lliçà d'Amunt, donde fue fusilado hacia las cinco de la tarde del 27 de julio de 1936. Su cuerpo estuvo abando-



nado tres días, hasta el 30 de julio. Fue enterrado en una fosa común en el cementerio de Lliçà d'Amunt.

Coche fantasma

El beato Dionisio Vicente, dada su avanzada edad y su ceguera, la noche del 19 de julio fue llevado al Hospital de Granollers, pensando que estaría más seguro allí. Al hospital llegó también el beato Francisco Remón. Habiendo sido arrestado el 20 de julio, fue conducido a la cárcel. Aquí fue golpeado tan duramente, por el simple hecho de ser fraile, que las heridas le ocasionaron una hemorragia interna.

El carcelero intervino para que fuese trasladado al hospital y asistido. Los dos beatos fueron hechos prisioneros por el Comité Revolucionario Anarquista en las primeras horas de la tarde del 31 de julio. Les obligaron a subir al coche *fantasma* o de la muerte. Ambos fueron conducidos al lugar conocido como *Els Tres Pins*. Los dos fueron fusilados solo por ser religiosos. Sus cuerpos reposan en una fosa común en el cementerio de La Roca del Vallès.

El beato Pedro Rivera pasó la noche del 19 de julio en casa del Sr. Agustín Corbera. A la mañana siguiente fue al convento a celebrar misa. Viendo la situación, se hospedó en casa de la familia Sacamás. El 25 de julio fue hecho prisionero y conducido a la cárcel de Granollers, donde se encontró con los frailes conventuales Lorenzo Castro y Pedro Melero y otros religiosos.

Gracias a la amistad que unía a mosén Julià con el jefe del Comité de Granollers, señor Roca, todos pudieron salvar la vida. Fr. Pedro recibió un salvoconducto el 27 de julio y fue a refugiarse a casa de Juan Llistuella. Aquí permaneció hasta mediados de agosto, cuando marchó a Barcelona, a la calle Roger de

Flor, 3, a la casa de Gregoria del Río Calvo, prima de Fr. Lorenzo Castro y del mismo pueblo que Fr. Pedro.

El 22 de agosto se presentó el Comité en Roger de Flor preguntando por el P. Rivera. Este se adelantó espontáneamente, diciendo: «Soy yo, a vuestra disposición estoy». El P. Gabriel Gómez anotó que fue «martirizado por los rojos el 6 de septiembre de 1936 en la Arrabassada de Barcelona». Otros dicen que fue echado como pasto a la pira que la FAI tenía instalada en el convento de San Elías, en Barcelona. Y algunos opinan que fue arrojado vivo a un pozo en Montcada Bifurcación.

Estos lugares de martirio son lugares de vida, no de muerte. Los seis beatos amaban tanto su vida que buscaron refugio, porque temían perderla. Arrestados, la entregaron a favor de quienes se la quitaban, perdonándolos. Con su muerte dieron *muerte* al odio y a la violencia, e hicieron surgir vida de la muerte, porque cuando el grano de trigo muere, da fruto (cf. Jn 12,24).



Acoger a la «hermana muerte»

FR. JAIR DEL CRISTO CONTRERAS

A las puertas del Octavo centenario del Tránsito de san Francisco, volvemos la mirada a la Escritura para descubrir cómo la experiencia del Pobrecillo encuentra profundas resonancias en la vida y el testimonio del apóstol de los gentiles. Ambos, cada uno en su tiempo, fueron hombres alcanzados por el amor de Cristo y transformados por una misma lógica evangélica: la del abajamiento, la entrega y la esperanza.

Pablo, el judío por nacimiento y por opción, descubrió en Jesucristo crucificado y resucitado el horizonte definitivo de su existencia. Al contemplarle como aquel que «se despojó de sí mismo, tomando la condición de siervo» (Flp 2,7), comprendió que la verdadera grandeza consiste en hacerse pequeño por amor. Desde entonces, toda su vida se convirtió en una respuesta agradecida a la gracia recibida; dejó de lado la búsqueda de prestigios o seguridades y se entregó generosamente al servicio del Evangelio.

Quien vive de la fe camina hacia el abrazo definitivo de Dios.

El encuentro de Francisco con su Altísimo Señor lo mueve también a recorrer un camino de continuo descentramiento, renunciando a los privilegios de su condición social para abrazar la minoridad y caminar entre los últimos. Ambos comprendieron que seguir a Cristo lleva consigo el abandono de toda



La muerte de san Francisco, de Casto Plasencia y Maestro (Museo del Prado).

pretensión de dominio para acoger la humilde pobreza del Crucificado, pues quien se encuentra verdaderamente con Cristo ya no puede vivir para sí mismo.

Esta identificación con Cristo le permitirá a Pablo expresar con profunda convicción: «*Ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí*» (Gal 2,20); síntesis de una existencia configurada por y desde el amor. Las dificultades, persecuciones e incomprendiones que experimentó fueron asumidas como participación en la misma vida de Cristo, y por ello afirma que también lleva en su cuerpo las marcas de Jesús (cf. Gal 6,17). Francisco recorre un sendero semejante. Los estigmas recibidos representan la confirmación de una vida enteramente entregada al seguimiento de su *Bien total*, expresión de la profunda comunión que Francisco había alcanzado con Cristo crucificado.

Desde esta experiencia de comunión nace la esperanza que re-

suenan en el gran canto de victoria: «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?» (1Cor 15,54), con el que Pablo proclama que esta ha sido vencida por la resurrección de Cristo e invita así a comprender que, para quien vive unido a Cristo, la muerte ya no tiene la última palabra, sino que se convierte en el umbral del encuentro definitivo con Aquel que ha dado sentido a toda la existencia.

Francisco hizo suya esta verdad y esto le permitió, en el ocaso de su vida, acoger a la muerte como «hermana», contemplándola con serenidad e integrándola a su canto de alabanza. Pablo y Francisco nos enseñan así a no temer a «la muerte corporal, de la que ningún hombre viviente puede escapar» (Cant 12), sino más bien a vivir una existencia siempre abierta a la acogida de la voluntad de Dios, recordando que quien vive de la fe camina hacia el abrazo definitivo de Dios, donde toda derrota se transforma en victoria y toda esperanza encuentra su plenitud.



Oler a oveja

Aquel actor accedió a recitar el Salmo 22 con la condición de que un humilde sacerdote, sentado al fondo de la mesa, lo hiciera después. Con perfecta dicción fue desgranando los versos: «El Señor es mi pastor, nada me falta». Hubo una unánime y cerrada ovación.

Le tocó entonces el turno al clérigo. No más hubo terminado, se hizo el silencio. El actor se dirigió a los presentes: «Son conscientes, espero, de lo que hemos presenciado esta noche. Yo conocía el salmo, pero este hombre conoce al pastor».

«Vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor». O, según el refrán castellano, «como vacas sin cencerro». Hacen cola en Doña Manolita al sol de Madrid. Soportan una bulla para ver salir a la Borriquita en Sevilla. Abarrotan la plaza a la hora del chupinazo en Pamplona. Son muchedumbre. Van «donde va Vicente».

Ortega y Gasset, en *La rebelión de las masas*, anticipó que ese sería el rostro de los años por venir: gente sin nombre. Identificados apenas por el número de la Seguridad Social. Una amalgama de seres que deambulan por la existencia. Habitando una ciudad llamada Babel: más juntos, más solos.

En un tramo de quince años, en el cual cierta forma de vida está vigente, se libra el combate de la historia. Al ring de boxeo lo llamó Ortega generación. En una esquina del cuadrilátero, el rebaño que se conduce por imitación o contagio. En la otra, la élite que fermenta la masa. Que guía o ilumina o acompaña... o nos arrastra al precipicio.

Tiempos convulsos estos, preñados de visionarios que, con verbo fácil y aires de seductor, conducen a la humanidad hacia la nada y el desastre. No necesitamos encantadores de serpientes que dictan sentencias morales sentados en la cátedra de Moisés. Bien al contrario, anhelamos salvar nuestra generación con el santo que más la contradice. Ese fue para Chesterton el *Poverello*. «Para salvar a Rusia nos harían falta diez Franciscos de Asís», dicen que dijo Lenin en el lecho de muerte.

Según el Talmud judío, en cada generación habitan 36 justos ocultos. No saben que son elegidos ni se conocen entre ellos. Esconden su identidad bajo oficios humildes. O una apariencia de ignorancia y pobreza. Soportan todo el sufrimiento de la humanidad. Su bondad invisible sostiene la existencia del mundo.

Los mismos que evitaron la destrucción de Sodoma. A los que el Señor reveló lo que escondió a sabios y entendidos. No pesar, ni pisar, ni posar: pasar haciendo el bien como uno de tantos. Como el buen pastor que conoce a sus ovejas. Que nos libra del lobo. Como el Nazareno hasta morir una muerte de cruz.

¿Quiénes son y de dónde han venido? Revestidos con túnicas recién lavadas en la sangre del Cordero. No habrá hambre ni sed y el sol no caerá sobre ellos. Guiados a fuentes de agua viva, el buen Dios enjugará sus lágrimas.

No parece que el docto filósofo pensara en ellos cuando hablaba de las élites. O sí. Vete a saber.

En un tramo de quince años se libra el combate de la historia. Al ring de boxeo lo llamó Ortega generación.



Verónica Prado

«Dios fue mi faro en la mayor oscuridad»



Me llamo Verónica Prado y estoy vinculada a la parroquia y al colegio San Francisco de Asís, en Valladolid. Soy educadora, estoy casada con Enrique y tenemos una hija, Rut.

Durante muchos años mi relación con Dios fue un tanto superficial; solía acordarme de Él para cosas carentes de importancia, como «Dios mío, ayúdame a aprobar un examen» o «Dios mío, que hoy no llueva, que quiero salir de fiesta».

Hasta que en enero de 2024 la vida me golpeó de tal manera que mi fe y mi relación con Dios cambiaron por completo: nunca me hubiese imaginado que me agarraría con tanta fuerza al brazo de Dios. De la noche a la mañana, me detectaron un cáncer con bastante mal pronóstico que me llevó a estar al borde de la muerte en varias ocasiones.

Casi sin esperanza, días antes de una intervención que conllevaba múltiples complicaciones, siendo consciente de que probablemente iba a morir en la mesa de operaciones, y sintiendo el mayor dolor de mi vida al pensar que no volvería a ver a mi familia, especialmente a mi hija, recuerdo cerrar los ojos y hablar con Dios como nunca lo había hecho antes.

Estábamos acompañados por una fuerza tan poderosa que nos permitía seguir adelante.

Decía: «Dios mío, mi cuerpo no tiene fuerzas y sin tu ayuda no voy a conseguir sobrevivir, y yo quiero vivir, quiero vivir, quiero ver a mi hija crecer, así que, por favor, te pido con toda mi alma, y arrodillándome a tus pies, que me acompañes y no me abandones en este camino».

Mi marido, que pasó días enteros en la habitación de la UCI acompañándome, esperando posiblemente un fatal desenlace, no puede olvidar que en los momentos de más extrema gravedad, siempre tuvo la sensación de que estábamos acompañados por una fuerza tan poderosa que nos permitía seguir adelante.

Puedo afirmar con total seguridad que Dios ha sido mi faro, y que me ha guiado en los momentos de la más infinita oscuridad, porque durante este periodo tuve la sensación de haber descendido al mismísimo infierno. Pero Dios no me abandonó, permitiéndome tener una segunda oportunidad, y dándome la fuerza suficiente para no abandonar su camino, porque en situaciones así a veces cuesta tener fe.

Actualmente sigo luchando contra la enfermedad, enfrentándome a muchos días de dolor, de miedo a no ver un nuevo amanecer. Reconozco que en algunos de ellos mi fe se tambalea, porque en lo más profundo de mi pensamiento me pregunto por qué Dios permite este sufrimiento.

Por qué permite que niños mueran por esta enfermedad tan cruel, o muchas otras buenas personas con las que he coincidido a lo largo de este duro camino y que por desgracia han llegado a su lecho de muerte sufriendo. ¿Por qué?

Pero, a pesar de todo, cada mañana miro al cielo sabiendo que Él está ahí, ayudándome a levantarme cuando me caigo y secando mis lágrimas cuando más escuecen.

Lo más difícil
de la revista
ya está hecho.
En tus manos
está lo más fácil:

¡COLABORA!



Recorta y envía a: **Antena Conventual. C./ El Greco, 16 (Batán). 28011 MADRID**

CUOTA PERIÓDICA Deseo contribuir con euros.

☐ Cada mes ☐ trimestre ☐ semestre ☐ año (marca la periodicidad)

APORTACIÓN ÚNICA Ahora envía un donativo de euros.

☐ Por transferencia: Banco Santander **ES45 0049 4690 5026 9301 5633**

(Con el fin de identificarte más fácilmente, pon tu nombre y apellidos como figuran en la dirección de envío postal de la revista)

☐ Por cheque bancario o giro postal: **Antena Conventual. El Greco, 16 (Batán) - 28011 MADRID**

☐ Por BIZUM: código **03018** concepto **FRANCISCANOS OFMCONV**

☐ Por domiciliación bancaria, cargando dicha cantidad en la cuenta

E	S																		
---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fecha y firma

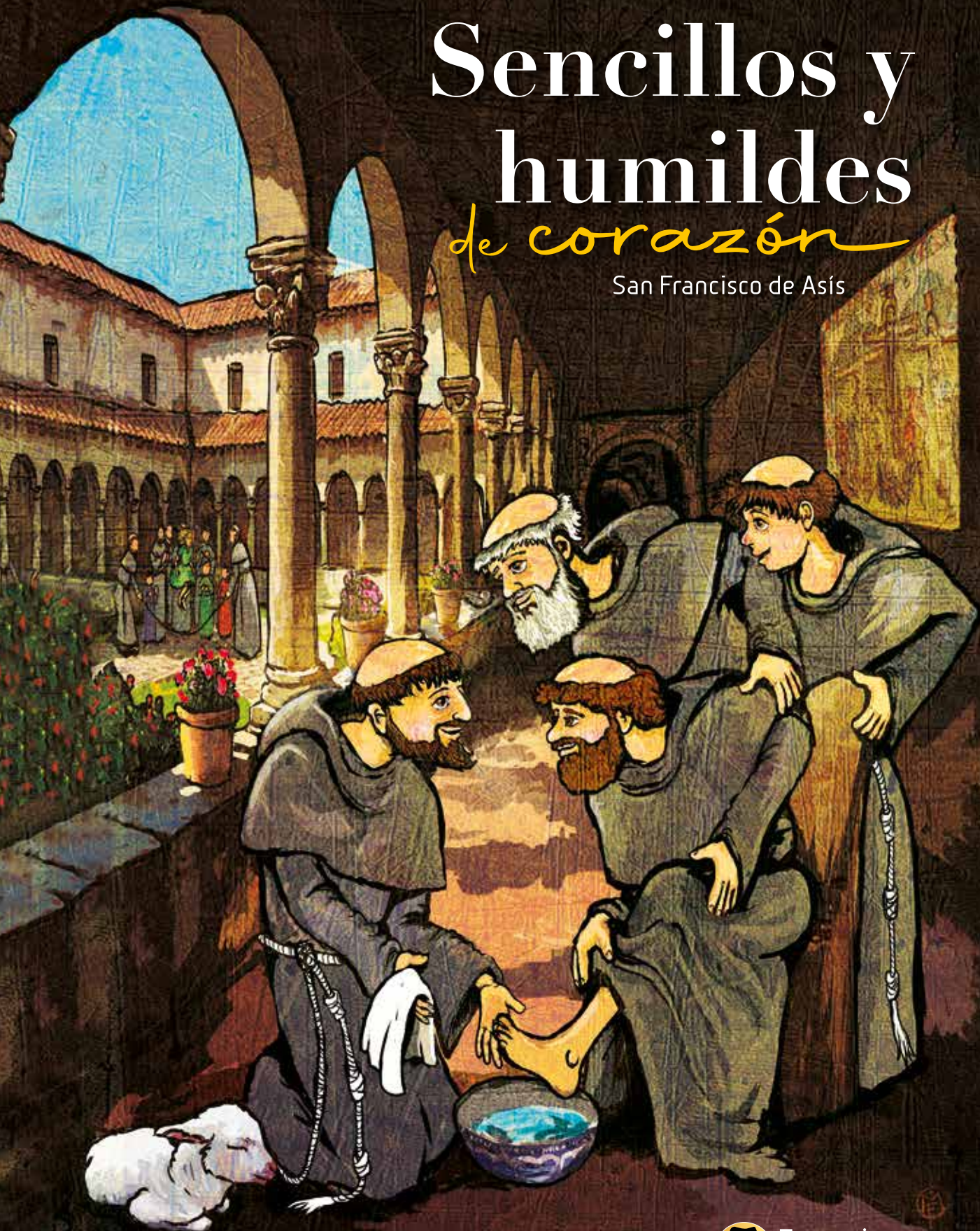
Desgravación fiscal: Los donativos desgravan en la declaración de la renta. Si deseas recibir el certificado de donación, debes rellenar tus datos personales y fiscales (NIF, dirección y teléfono), y enviarlos a la dirección de la revista.

1 ^{er} Apellido		2 ^o Apellido		Nombre	
NIF		Dirección			
Población		Provincia		Código Postal	
Teléfono fijo		Móvil		E-mail	@

Aviso legal: Según lo previsto en la Ley 34/2002 de Servicios de la Sociedad de la Información y de Comercio Electrónico, así como en la Ley Orgánica 15/1999 del 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, te informamos que tus datos personales serán incorporados a un fichero automatizado con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de tu aportación, así como para remitirte la revista *Antena Conventual* y otras informaciones relacionadas con la Provincia Nuestra Señora de Montserrat de los Franciscanos Conventuales que puedan ser de tu interés, a no ser que nos indiques lo contrario. La dirección de la revista se compromete a tratar de forma confidencial los datos de carácter personal facilitados y a no comunicar o ceder dicha información a terceros. En cualquier momento puedes ejercitar tu derecho de acceder, rectificar y, en su caso, cancelar tus datos personales indicándonos la operación a realizar a través del correo postal (El Greco, 16. 28011 Madrid) o del correo electrónico (antenaconventual@pazybien.org).

Sencillos y humildes *de corazón*

San Francisco de Asís



CENTENARIO FRANCISCANO
1226-2026 Muerte de san Francisco



**Franciscanos
Conventuales**

Provincia Ntra. Sra. de Montserrat - España